

Santa Beatriz Santa Beatriz



Consagrada a Cristo y a María Consagrada a Cristo y a María

Agosto 2015 Agosto 2015



Queridas hermanas: el Señor os conceda su paz en estos días de verano.

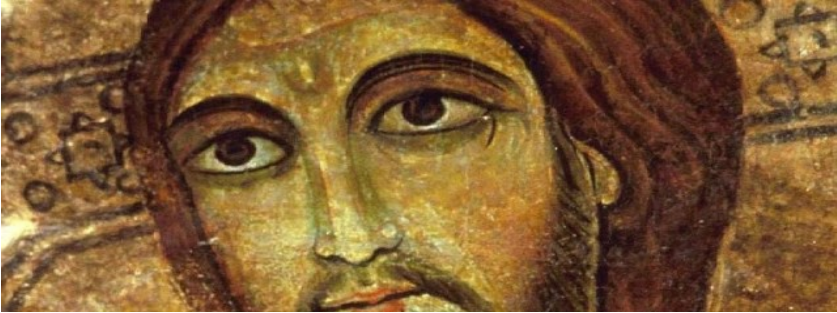
Se acerca la solemnidad de Santa Beatriz y quiero felicitaros a cada una de las hermanas porque en verdad somos afortunadas de tenerla por Madre y ejemplo en el seguimiento de Cristo.

Son días para agradecer al Padre los dones que este año nos ha traído en relación a nuestra Santa Madre: la edición de su biografía que nos aporta nuevos datos sobre su vida e historia, la visita a los lugares y espacios que la vieron crecer física y espiritualmente en Toledo y Campo Maior, el contacto con la devoción de su pueblo, el cuento que la acerca a los mas pequeños..., en fin la obra que el Señor va realizando en la Orden, en nuestras comunidades, en nosotras...

Llevamos todo el año sumergidas en el jubileo de la vida consagrada. Nos llegan múltiples mensajes de parte del Papa, de las diócesis, la Orden, la Federación y creo que a mitad del año podemos hacer un alto en el camino y ver en qué medida esta llamada desde tantas instancias nos va calando y haciendo más coherentes con lo que somos, buscamos y hemos profesado.

Contemplar la vida de santa Beatriz en este sentido, siempre nos anima, fortalece, revitaliza y oxigena nuestra consagración, nos evangeliza, sí, evangeliza nuestra vocación. Profundizar su vida y todo lo que vamos reflexionando sobre ella nos devuelve nuestros principios, nos ayuda a centrarnos en lo esencial, a vivir en autenticidad, a despojar de otras motivaciones nuestra identidad, misión y así entrar a fondo en la dinámica de la evangelización y del Reino como lo quiso ella.

La vida de Beatriz es Evangelio en seguimiento a Cristo y a María Inmaculada. *Santa Beatriz dócil a las llamadas del Espíritu, se puso a disposición de Cristo y de María en un acto de obediencia fielmente mantenido por toda su vida... (CC.GG.32)*



En primer lugar fue y es para nosotras una predicación viva del absoluto de Dios. Para ella desposarse con Cristo Redentor fue unirse a él en mente, cuerpo y corazón, no anteponiendo nada a él porque todo lo demás era secundario. Ella le deja ocupar el lugar de esposo, de único Señor para destronar a otros señores, proyectos, ideas, personas... Encontró el tesoro y llena de alegría lo vendió todo para comprarlo; la perla fina y no escatimó nada hasta adquirirla.

En su historia personal entra con Cristo en el Misterio pascual, acoge su vida y muerte y deja en sus manos su libertad, su capacidad de amar, riqueza y pobreza, posesiones, seguridades, su bien y su mal. Se atreve en confianza, acoge lo imprevisible, acepta lo incomprensible, se entrega y deja que le entreguen. Ella decide y opta por ser esposa con todo lo que ello conlleva: compartir el destino de su esposo, camino de sufrimiento y cruz, de resurrección y vida, en definitiva elige "hacerse un solo espíritu con él" radical e incondicionalmente.

Del mismo modo su consagración a la Concepción Inmaculada de María, llevó a Beatriz a vivir su vocación a la manera de María. Significó para ella entrar en el proyecto de Dios Padre, guardar la palabra viva, concebirla, darle carne, disponibilidad, acogida generosa. Pasó de ser dama, señora, a ser esclava del Señor como María, y decir hágase tu voluntad. Se dejó hacer por la gracia y con la gracia y ello le llevó a conjugar la voz pasiva de los verbos como discípula

fiel. Beatriz eligió también como María estar a la escucha de las visitas diarias de Dios, envuelta en la interioridad, en el silencio que facilita la escucha, que permite entrar en contacto con una misma, con Dios, con los otros, con el mundo entero; un silencio orante que la hizo oyente solidaria con las voces de sus contemporáneos y así construir la ciudad terrena. Dios le pidió una respuesta nueva como a María, para un mundo necesitado del mismo Dios y ella ofreció esta forma de vida.



Podríamos continuar hermanas... Beatriz quiso ser evangelio viviente como María.

Al celebrar su solemnidad es pues importante traer delante su consagración para recrear la nuestra, llenarla de evangelio y actualizarla.

Os invito a releerla desde esta clave, con tu propia historia y circunstancia, sabiendo que Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre y nos llama no a entregarnos a medias sino a consagrarnos por entero como Beatriz, porque ese es el deseo que ha puesto en nuestro corazón.

Acojamos las gracias que este año nos trae y pidamos a nuestra Madre que interceda por todas. Que ella nos alcance la autenticidad, coherencia y lucidez que la Iglesia y el hombre de hoy nos requieren.

Felicidades a las hermanas que celebran su santo. Oramos unidas durante los días del Triduo y la solemnidad. Presentad las intenciones propias y las de las comunidades hermanas.

Un fuerte abrazo.

Prot. Nº 12/15
2 de agosto de 2015

Hna. M^a José Hidalgo López
Presidenta